La cuestión de la justicia en el Edipo rey de Sófocles[1]

por Siro M. A. De Martini

1.Del mito a la tragedia.

1.1. El mito.

Se ha dicho, quizás con algo de exageración, que el "Edipo que se dibuja en el *Edipo Rey,* comparado con el Edipo del mito, es una creación bastante libre y singular de Sófocles"[2].

Es cierto que "una cosa es el mito y otra la obra dramática" e, incluso que, más allá de sus coincidencias temáticas, "el mito está dado, viene de atrás, no tiene nombre de autor y está fuera del tiempo; la obra trágica, en este caso, *Edipo Rey*, por el contrario, es una elaboración, tiene autor y se compromete en las vicisitudes vitales en las que se actualiza"[3].

Sin embargo, como veremos, la obra de Sófocles conserva todos los elementos esenciales del mito de Edipo bien que, en rigor, el tema de la obra no es el mito sino las consecuencias que de él se siguen.

El mito de Edipo se remontaría al siglo XIII A.C.[4] e integra el elenco de aquellas pocas obras épicas que atrajeron la atención de los poetas trágicos.

Los rastros más antiguos que se conservan de él corresponden a la Edipodia (obra épica que forma parte del llamado ciclo Tebano), y de la cual se conservan sólo dos fragmentos. Uno de ellos hace referencia a la muerte de Hemón, hijo de Creonte, al ser devorado por la Esfinge; el otro, a un segundo matrimonio de Edipo, esta vez con Eurigania, la hija de Hiperfante[5].

Luego, hay una amplia referencia en la Odisea cuando Ulises, en la narración de las personas a las que vió en su visita a los Infiernos dice:

Vino luego la madre de Edipo, la bella Epicasta,

---

[1] En Anales de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, Segunda Época, Año LXVI, Número 59, 2021.

[2] Díaz Tejera, A.: "Dos Edipos en la tragedia Edipo rey de Sófocles. Apariencia y realidad", en Bargalló Carraté (coord..): "Identidad y alteridad, aproximación al tema del "doble". Alfar, Madrid, 1994, p. 35.

[3] Ibidem.

[4] GARCÍA FUENTES, María Cruz: "La saga de los Labdácidas y la de los Pelópidas en la tragedia senecana", en Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos, vol. 26 núm. 1 (2006), p. 58.

[5] "Fragmentos de épica griega arcaica". Introducción, traducción y notas de Alberto Barnabé Pajares. Gredos, Madrid, 1979, p. 56.

que una gran impiedad cometió sin saberlo ella misma,
pues casó con Edipo, su hijo. Tomóla de esposa
tras haber dado muerte a su padre y los dioses lo hicieron
a las gentes saber. En Tebas, rigiendo a los cadmios,
en dolores penó por infaustos designios divinos
y ella fuese a las casas de Hades de sólidos cierres, que, rendida de angustia, se ahorcó suspendiendo una cuerda de la más alta viga. Al morir le dejó nuevos duelos,
cuantos suelen traer a los hombres las furias maternas[6].

Prat Ferrer ha elaborado una versión del mito basándose en algunas de las fuentes más importantes y que coincide con la idea que nuestra época conserva de aquel [7]. Vale la pena entonces extendernos en su reproducción parcial:

"Layo, hijo de Lábdaco, heredó el reino de Tebas de su padre muy de niño, encargándose de la regencia Licos, pero otros se apoderaron del reino y causaron su muerte. Layo pudo huir y fue acogido en la corte de Pélope, donde vivió durante algunos años; allí se enamoró de Crisipo, hijo del rey, muchacho de belleza deslumbrante, pero como éste no le hacía caso, acabó violándolo y entonces el príncipe se suicidó. Pélope expulsó a Layo de su reino y lo maldijo. Cuando los usurpadores del poder de Tebas desaparecieron, los tebanos llamaron a Layo para que ocupara el trono.

Layo casó con Yocasta, pero un oráculo predijo que el hijo que naciera sería la causa de muchas desgracias y de la muerte de su padre[8]. Layo entonces evitó unirse a Yocasta, pero ella, despechada y sin saber la causa de su abandono, lo emborrachó y consiguió meterlo en la cama y yacer con él, quedando encinta de esta unión. Cuando nació el muchacho, Layo, temiendo la predicción del oráculo, ordenó que abandonaran al infante en un monte, tras haberle horadado los pies con un clavo y atado con una correa que se pasó por los agujeros para colgarlo como a un animal. El niño de los pies hinchados, éste es el significado de Edipo, fue recogido, contra todo pronóstico, por un pastor, que lo llevó al rey de Corinto, Pólibo, quien, casado con Mérope , no había tenido hijos. Estos lo adoptaron y criaron.

Edipo, que crecía aventajando a los demás en inteligencia y hermosura, disputaba un día con otros jóvenes, y un muchacho corintio le echó en cara que no se parecía en nada a sus pretendidos padres. Edipo marchó en busca de una respuesta al oráculo de Delfos y allí se le dijo que no regresara a su patria, pues allí no sólo mataría a su padre sino que

[6] Odisea XI 271-280. Gredos, Madrid, 1993, p. 272-3.
[7] Prat Ferrer, Juan José: "El mito de Edipo en la tradición culta occidental y sus interpretaciones". Revista de folklore, 2006, n° 303, p. 75 y ss.
[8] Hay una versión de las que habrían sido las palabras de la Pitia en este primer oráculo: "Layo, hijo de Lábdaco, suplicas una próspera descendencia de hijos. Te daré el hijo que deseas. Pero está decretado que dejes la vida a manos de tu hijo. Así lo consintió Zeus Crónida, accediendo a las funestas maldiciones de Pélope, cuyo hijo querido raptaste. Él imprecó contra ti todas estas cosas», cf. Alamillo, A., notas a Sófocles: Tragedias. Ed. Gredos, Madrid, 1981, p.308.

también yacería incestuosamente con su madre. Entonces, para evitar esto, y como no dejaba de creer que Pólibo y Mérope fueran sus padres, decidió huir de Corinto.

Mientras, Hera, disgustada por los amores que Layo había tenido con Crisipo, envió a Tebas la Esfinge, monstruo con cuerpo de leona y cabeza de mujer. Esta solía colocarse en un alto cerca de Tebas; cuando veía a alguien, se lanzaba sobre él y le proponía una adivinanza, y si no la acertaba, lo mataba. Layo decidió ir a Delfos acompañado de su cochero Polifontes para hallar una solución. En el camino se encontró con Edipo; Layo le ordenó que se apartase para dar paso a alguien mejor que él; Edipo le contestó que sólo los dioses y sus padres lo superaban. Layo mandó entonces al auriga que continuase su camino; el carro atropelló a Edipo y le dañó uno de sus pies. Edipo, airado, mató al auriga con su lanza y dejó que Layo se enredara en las riendas y muriera arrastrado. Sólo escapó de la matanza un guardia que echó a correr hacia Tebas.

Cuando los tebanos se enteraron de que Layo había muerto, nombraron a Creonte regente del trono de su hermana Yocasta. La Esfinge ya había matado a uno de sus hijos, así que Creonte ofreció la mano de la reina y con ella la corona a quien librase a Tebas de tal monstruo. Uno de los enigmas que proponía era: "¿cuál es el ser dotado de una sola voz que se apoya sucesivamente en cuatro, dos y tres patas?". Edipo pasó por Tebas; se encontró con la Esfinge, descifró los enigmas, con lo que ella se precipitó de lo alto de la roca. Sabido esto, los tebanos lo tomaron por rey, casándolo con Yocasta. Tuvo de este matrimonio dos hijos, Etéocles y Polinices y dos hijas, Antígona e Ismene".

La mayor parte de estos sucesos míticos tienen varias versiones. Muchas de ellas difieren notablemente entre sí. Así, lo relativo a la relación entre Layo y Crisipo; los avatares y fin de la vida de éste; el número de consultas que Layo hizo al oráculo de Delfos; la relación entre Layo y Yocasta; las circunstancias en que Edipo sospechó que era adoptado; el lugar de su enfrentamiento con Layo y las características de la lucha entre ambos; los hechos que se sucedieron al conocer Edipo y Yocasta la verdad de los involuntarios parricidio e incesto; el lugar y modo en que muere Edipo[9].

Algunas de estas versiones fueron creadas o recreadas -del modo en que ahora las conocemos- por los poetas trágicos. De este modo, en las Fenicias de Eurípides, una Yocasta anciana se suicida sobre los cadáveres de sus hijos Etéocles y Polinices; la muerte o misteriosa y sagrada desaparición de Edipo en Colono, es obra de Sófocles. Hay que ver que hubo otras doce tragedias sobre el mito de Edipo que no sobrevivieron[10].

Pero más allá de las diferencias entre las versiones (algunas de ellas no son más que escuetas menciones), todas ellas respetan lo que parece haber sido el mito en sus

[9] Pueden encontrarse todas y cada una de estas múltiples vertientes del mito en Kerenyi, Karl: "Los héroes griegos". Ed. Atalanta, Vilahur, España, 2009, cap. X. También en Carrasquilla, Juan: "Mitología griega", Ed. Editorial Cultiva Libros S.L, Sevilla, España. T. III, p. 279 y ss.

[10] Nilsson, Martin P.: "Historia de la religiosidad griega". Ed. Gredos, Madrid, 1953, p. 63.

orígenes: la intervención de los dioses – en general a través de la trágica predicción del oráculo-, el parricidio involuntario y el incesto. El suicidio de Yocasta y el destierro de Edipo aparecen con frecuencia aunque, como ya hemos visto, en un autor de la antigüedad e importancia de Homero, Edipo sigue gobernando Tebas[11].

Sófocles, decíamos al comienzo, conserva todos los elementos esenciales del mito: la predicción del oráculo, la muerte de Layo a manos de su hijo, el matrimonio de Edipo con su madre Yocasta.

Pero todos estos hechos han ocurrido ya, muchos años atrás, cuando comienza la obra. Es decir que, como espectadores o lectores, ninguna esperanza podemos tener de que los terribles sucesos que jalonan el mito, puedan no ocurrir o sucedan de otra forma. Todo el inmenso interés de la tragedia se circunscribe al modo en que se hace patente la verdad. En otras palabras, el involuntario cometido del rey Edipo a lo largo de la obra, consiste en llevar a su terrible plenitud el "conócete a ti mismo", que se encontraba en el pronaos del templo de Apolo en Delfos[12].

1.2. La tragedia

1.2.1. La revelación de la verdad.

"Los fructíferos gérmenes se secan en los campos; muérense los rebaños que pacen en los prados, y los niños en los pechos de sus madres. Ha invadido la ciudad el dios que la enciende con la fiebre: la destructora peste que deja deshabitada la mansión de Cadmo llena el infierno con nuestras lágrimas y gemidos"[13].

Tebas sucumbe destrozada por la peste. El pueblo entero se encuentra en actitud suplicante ante los templos. Un escogido grupo de ancianos y jóvenes implora la intervención del amado y admirado rey Edipo[14], éste se ha adelantado a lo ruegos y ha

[11] Además del texto de la Odisea, en la Ilíada se hace referencia al "rey Macisteo el soberano Talayónida, que una vez había ido a Tebas después de la caída de Edipo para los funerales y en los juegos funerarios venció a todos los cadmeos", Canto XXIII, v. 678 y ss. Edición Gredos, 1991, p. 576.

[12] Pausanias, viajero y escritor del siglo II, relata que "en el pronaos (atrio o pórtico por el que se accedía al santuario) del templo de Delfos se muestran frases hermosas, que son muy útiles para la vida. Fueron escritas por la mano de los que comúnmente se llama los siete sabios de Grecia… Estos grandes personajes consagraron a Apolo en Delfos, los preceptos que hablo, que desde entonces han estado en los labios de todos, como, por ejemplo, el: Conócete a ti mismo; y el Nada demasiado, y otros". Pausanias: "Descripción de Grecia". Ed. Gredos, Madrid, n° 196-198, 1994.

[13] En esta frase (v. 25 y ss) he seguido la traducción de José Alemany Bolufer de Sófocles: "Edipo rey", en Esquilo y Sófocles: Obras completas, El Ateneo, Bs.As., 1966. En lo sucesivo -salvo que se indique otra cosa- utilizaré la traducción de Assela Alamillo de la edición de Gredos, Madrid, 1982.

[14] Ver, por ejemplo, v. 35 y ss.

enviado a su cuñado Creonte a consultar al oráculo de Delfos, "a fin de que se enterara de lo que tengo que hacer o decir para proteger esta ciudad"[15].

Ha pasado un tiempo más que razonable para el retorno de Creonte del viaje. El rey expresa su preocupación pero, en ese instante, regresa Creonte con la cabeza coronada de ramas de laurel, señal de buenas noticias.

Luego de unas palabras confusas, Creonte anuncia lo que escuchó de parte del dios. "El soberano Febo -dice- nos ordenó, claramente, arrojar de la región una mancilla que existe en esta tierra y no mantenerla para que llegue a ser irremediable"[16].

La palabra "mancilla" traduce el griego "míasma" (μίασμα)[17] que, si bien significa "mancha" y, por tanto, mancilla, hace también mención a "impureza"[18] (y de este modo es traducida en el v.313), y tiene su origen en la antigua creencia en la existencia de efluvios malignos que desprendían los cuerpos enfermos o las materias corruptas. Es decir, que aquel que está mancillando Tebas y cuya permanencia en la polis tornaría la peste en algo irremediable, tiene la característica de lo impuro, corrupto, putrefacto. De otro modo -y adelantándonos a lo que vendrá- toda Tebas está corrompida por la presencia de Edipo y, en su necesaria expulsión de la polis, Tebas se está jugando su propia existencia.

Es verdad que, en lo que sigue, surge como parte del mismo oráculo que el culpable de la muerte de Layo debe ser condenado con la muerte o el destierro[19] y el mismo Edipo, en tanto rey, se condena a sí mismo anticipadamente; sin embargo, ya en la primera frase, este desenlace aparece como el único posible. Lo contrario hubiera supuesto la destrucción o desaparición de la polis[20].

En este diálogo que termina de expresar la revelación y disposición del oráculo, revelación que será completada recién por medio de Tiresias, Foucault ha visto un modo de descubrimiento de la verdad que denomina "ley de las mitades", es decir, que la verdad va surgiendo "por mitades que se ajustan y se acoplan"[21]. Así, a la primera respuesta del oráculo, le falta una mitad. Edipo la exige preguntando: "¿Con qué expiación? ¿Cuál es la naturaleza de la desgracia? Creonte transmite, entonces, esta segunda mitad: un crimen es la causa; hay que castigar a su autor. Pero esta respuesta hace surgir un doble interrogante: ¿quién es el muerto? ¿quién el matador? La respuesta a la primera es: Layo, el rey. Y Creonte sigue desarrollando esta mitad que completa el primer interrogante. Falta la respuesta al segundo, la segunda y crucial mitad: el nombre del asesino. Es evidente que Creonte no lo sabe, Apolo no se lo ha revelado. Tendrá que pasar un tiempo, marcado por las promesas y amenazas de Edipo, para que el corifeo

[15] V.72.
[16] V. 96 y ss.
[17] Alemany Bolufer -en la ya mencionada edición de El Ateneo- traduce: "que expulsemos de esta tierra al miasma que en ella se está alimentando".
[18] Diccionario VOX Griego- Español. Barcelona, 1988.
[19] V. 100
[20] En el v. 330 Edipo a increpa a Tiresias ante su renuencia a decir la verdad que conoce: "¿Sabiéndolo no hablarás, sino que piensas traicionarnos y destruir a la ciudad?"
[21] Foucault, Michel: "La verdad y las formas jurídicas". Editorial Gedisa, Barcelona, 1996, p. 33.

haga notar esta carencia: “En esta búsqueda, era propio del que nos lo ha enviado, de Febo, decir quién lo ha hecho”. Lo que suscita la reflexión de Edipo: “Con razón hablas. Pero ningún hombre podría obligar a los dioses a algo que no quieran”[22].

Para saber el nombre del asesino habrá que recurrir, entonces, a quien “ve lo mismo que el soberano Febo”[23], a Tiresias, “al sagrado adivino, al único de los mortales en quien la verdad es innata”[24]. El adivino muestra saber la respuesta pero se niega obstinadamente a decirla, consciente de que la verdad surgirá inevitable[25].

Es recién cuando Edipo lo calumnia que Tiresias revela en dos frases la verdad: “tú eres el azote impuro de esta tierra” y, luego, ante el furioso pedido de Edipo, lo dice con toda claridad: “Afirmo que tú eres el asesino del hombre acerca del cual están investigando”[26].

Esta frase que Foucault traduce o interpreta como “fuiste tú quien mató a Layo”, lo lleva a afirmar: “En consecuencia, podemos decir que, desde la segunda escena de Edipo, todo está dicho y representado”[27].

Pero no es así. Es cierto que, como veremos, a partir de Tiresias, Edipo no hace otra cosa que intentar demostrar la falsedad de lo que aquel ha dicho. Sin embargo, faltaba que el divino adivino, el Θειος μαντις, revelara la más grave impureza, el desorden introducido en la naturaleza y en las generaciones: Edipo vive en matrimonio incestuoso con su propia madre y ha engendrado en ella cuatro hijos. Esposo de su madre, hermano de sus hijos, es esta situación terrible y repugnante -y no el parricidio- la que llevará a Edipo a arrancarse los ojos y a Yocasta al suicidio.

Es un hecho notable, aunque dramáticamente comprensible, que la revelación de la corrupción familiar no sea realizada por el mismo Apolo sino por aquel que ve, sin dejar de ser hombre, lo mismo que el dios[28]. Es también llamativo que Tiresias, como antes con el crimen de Layo, aparezca mostrando el miasma en su totalidad no por un deseo de justicia o de salvar a Tebas, sino como una enfurecida reacción ante la actitud de Edipo.

“Tiresias: En ese caso, ¿digo también otras cosas para que te irrites más?

Edipo: Di cuanto gustes que en vano será dicho.

Tiresias: Afirmo que tú has estado conviviendo muy vergonzosamente, sin advertirlo, con los que te son más queridos y que no te das cuenta en qué punto de desgracia estás[29]”.

---

[22] V. 279 y ss.
[23] V. 285.
[24] V. 299. Sobre Tiresias, ver Kerenyi, K., op.cit., p.VER
[25] V. 341.
[26] V. 355 y 363.
[27] Op.cit., p. 34.
[28] V. 285.
[29] V.364 y ss.

Pero Edipo no advierte el sentido que pueda tener esta tenue revelación de la verdad. Su furia lo enceguece y ni siquiera intenta indagar al adivino por el contenido de la frase. Su cólera aumenta y con ella sobreviene una redoblada calumnia contra Tiresias.

Entonces Tiresias, en la exaltación de su ira, con palabras duras, hirientes, pero cargadas de terribles presagios, enuncia toda la verdad:

"Y puesto que me has echado en cara que soy ciego, te digo: aunque tú tienes vista, no ves en que grado de desgracia te encuentras ni dónde habitas ni con quiénes transcurre tu vida. ¿Acaso conoces de quienes desciendes? Eres, sin darte cuenta, odioso para los tuyos…¡Qué lugar no será refugio de tus gritos!, ¡qué Citerón no los recogerá cuando te des perfecta cuenta del infausto matrimonio en el que tomaste puerto en tu propia casa después de conseguir una feliz navegación! Y no adviertes la cantidad de otros males que te igualarán a tus hijos"[30].

Edipo continúa cerrado a toda tentativa de comprensión. Pero, sin embargo, a último momento, cuando Tiresias ya dispuesto a partir le dice: "yo soy tal cual te parezco, necio, pero para los padres que te engendraron era juicioso", algo parece sacudir la inteligencia de Edipo. Y, cambiando totalmente de tono, formula la pregunta que encierra la clave de todo: "¿A quiénes? Aguarda. ¿Qué mortal me dio el ser?".

La respuesta de Tiresias va más allá de lo preguntado a través de un vaticinio de una profundidad casi insondable: "Este día te engendrará y te destruirá"[31].

1.2.2. La investigación.

Es indudable que el tema de la investigación en la obra comienza, inevitablemente, con una serie de interrogantes que lógicamente se plantea, no Edipo, sino el espectador o el lector de la tragedia. En efecto, ¿por qué Yocasta o Creonte -cuando muerto Layo queda a cargo del reino- no hicieron nada para encontrar al culpable de la muerte del rey? La justificación de Creonte en cuanto a que estaban ocupados con la Esfinge[32] es poco creíble o, en todo caso, francamente insuficiente[33]. ¿Cómo se explica que el mismo Edipo, una vez hecho rey, no haya tratado de encontrar a los responsables del regicidio y que, más aún, cuando le es revelado el oráculo demuestre ser un completo ignorante de lo ocurrido con Layo? ¿Cómo se explica que a lo largo de tantos años no se hubiera recurrido antes a la sabiduría y conocimiento sobrehumano de Tiresias[34]?

Cuando Aristóteles plantea en la Poética la necesidad de verosimilitud o racionalidad en todos los diversos aspectos de una obra dice escuetamente con relación a "Edipo rey":

[30] V. 413 y ss.
[31] V. 435 y ss.
[32] V. 130.
[33] En el v. 567 se limita a decir que las investigaciones no tuvieron resultado alguno.
[34] A. Díaz Tejera, en op. cit., plantea variados hechos inverosímiles.

"Pero no haya nada irracional en los hechos o, si lo hay, esté fuera de la tragedia, como sucede en el Edipo de Sófocles"[35].

Y es que, efectivamente, como decíamos más atrás, todos los hechos que conforman el mito ya han ocurrido cuando comienza la tragedia y, por tanto, están fuera de ella. Y otro tanto puede decirse de las incoherencias o inverosimilitudes que hicieron posible que los hechos míticos sean como son.

La investigación comienza, entonces, cuando Tiresias ya se ha ido. Es decir, cuando ya ha sido dicho -con la fuerza indiscutible que encierran las palabras del divino adivino- que la impureza que corrompe a la polis y que ha dado lugar al terrible castigo de los dioses es Edipo mismo. Incluso Tiresias, en su parlamento antes de alejarse del palacio, predice todo lo que ha de ocurrir y le pide a Edipo que reflexione sobre estas últimas palabras[36].

Se ha comparado la apasionante sucesión de hechos que vienen a continuación con una suerte de investigación judicial en busca de la verdad[37]; bien que con la particularidad de reunir en una misma persona al fiscal, juez y culpable. Incluso se ha destacado a esta obra como "el primer testimonio que tenemos de las prácticas judiciales griegas[38]". Y es probable que así sea. Pero lo que parece discutible es que el objeto del proceso investigativo-judicial que Edipo emprende tenga como fin conocer la verdad. Ante todo, presenciamos una extensa discusión con Creonte en la que se suceden acusaciones, preguntas y argumentaciones en torno a la gravísima acusación que Edipo ha formulado contra él como autor de una conspiración en su contra. Pero es recién cuando aparece Yocasta y los regaña[39]que puede decirse que comienza la investigación propiamente dicha. Ahora, desde su inicio se advierte que lo que Edipo -con el auxilio de Yocasta- pretende es demostrar que Tiresias ha mentido. Es decir, no parece interesarle tanto la búsqueda de la verdad, esto es, del culpable; como defenderse de la acusación demostrando su falsedad. Y es por este camino de negación que se le hará patente la verdad que el adivino ha revelado.

---

[35] Aristóteles: "Poética". Edición trilingüe por Valentín García Yebra. Gredos, Madrid, 1974. Par. 1454,b, 7. Pág. 181. En la nota 222 puede leerse el siguiente comentario de este pasaje de Aristóteles: "Se refiere al hecho de que allí se finge que Edipo no sabía cómo había sido muerto Layo; sin embargo, no es verosímil que, habiéndole sucedido en el trono, no haya buscado enseguida al autor de aquella muerte, además de que el modo en que se había dado muerte a tan ilustre y afortunado varón y el lugar en que esto había acontecido, difícilmente podía ignorarlo nadie. Pero el poeta fingió esta situación porque, si Edipo, estando aún reciente el hecho, hubiera puesto algún interés en averiguar lo sucedido, inmediatamente habría conocido que era él el autor de aquella muerte, y no se habría podido construir la fábula con aquel argumento. Por eso, para no perder un argumento adornado y embellecido con todas las virtudes, aceptó tranquilamente aquella mancha".

[36] V.450 y ss.

[37] Ver Canzio, Giovanni: "La "Dike" degli antiche e la "Giustizia" dei moderni: "Edipo re" e "Antigone", en archiviodpc.dirittopenaleuomo.org.

[38] Foucault, M: op.cit. p. 30.

[39] V. 635: "¿No os da vergüenza ventilar cuestiones particulares estando como está sufriendo la ciudad?

El camino aparece jalonado por continuas impiedades, de Edipo[40] y sobre todo de Yocasta[41]; y de advertencias para que abandone un interrogatorio que lo llevará a su ruina[42]. Por dos veces Yocasta le rogará que no investigue más[43], hasta concluir, rendida, pronunciando su esperanza vana: "¡Oh desventurado! ¡Qué nunca llegues a saber quién eres!". Y Edipo seguirá y seguirá, a pesar de todo, hasta alcanzar la luz de la verdad: "¡Ay, ay! Todo se cumple con certeza. ¡Oh luz del día, que te vea ahora por última vez! ¡Yo que he resultado nacido de los que no debía, teniendo relaciones con los que no podía y habiendo dado muerte a quienes no tenía que hacerlo!"[44]

Y así debía ser, así había sido profetizado. Este era el día en que todo debía saberse. "Este día te engendrará y te destruirá"[45], le había dicho Tiresias. De algún modo, entonces, Edipo es hijo de este día fatídico porque en él se encontrará con la verdad de sí mismo. Con su verdadero ser. Se conocerá a sí mismo y, con ello, conocerá la profundidad de su miseria.

La conocida frase gnothi seautón, "conócete a ti mismo", no era para los griegos una mera invitación al autoconocimiento personal sino una profunda advertencia de los límites inherentes a la naturaleza humana. Significaba que "el hombre ha de tener conciencia de su propia impotencia y de la omnipotencia divina y ha de someterse a los dioses"[46]. En palabras de Jaeger, "es el autoconocimiento trágico del hombre, que profundiza el deifico gnothi seautón hasta llegar a la intelección de la nadedad espectral de la fuerza humana y de la felicidad terrena"[47].

Misterio del ser humano expresado por Sófocles como advertencia y reflexión en las últimas líneas de la tragedia: "¡Oh habitantes de mi patria, Tebas, mirad: he aquí a Edipo, el que solucionó los famosos enigmas y fue hombre poderosísimo; aquel a quien los ciudadanos miraban con envidia por su destino! ¡En qué cúmulo de terribles desgracias ha venido a parar! De modo que ningún mortal pueda considerar a nadie feliz con la mira puesta en el último día, hasta que llegue al término de su vida sin haber sufrido nada doloroso"[48].

2.La injusticia y el castigo.

2.1. El problema de la justicia.

[40] P.e., v. 964 y ss.
[41] V.710 y ss., 855 y ss, 945, 952.
[42] El pastor en v. 1146 y 1155.
[43] V. 1060 y 1064.
[44] V. 1184 y ss.
[45] V. 435 y ss.
[46] Nilsson, Martin P.: "Historia de la religiosidad griega". Gredos, Madrid, 1953, p. 63.
[47] Jaeger, Werner: "Paideia. Los ideales de la cultura griega", FCE, Méjico, 1968, p.262.
[48] V. 1524 y ss.

No es sencillo ponderar la cuestión de la justicia en el Edipo rey. El problema ha sido resumido, en frase de variadas posibilidades, con la idea de que Edipo rey introduce esencialmente el tema del exceso intrínseco de la exigencia de justicia[49].

Creo que, en buena medida, el problema se origina en la pretensión de analizar -con parámetros que no corresponden a Sófocles, ni a la tradición de la que es heredero- el tema de la culpa de Edipo.

En efecto, si hay algo que nos llama inmediatamente la atención en la obra es la inocencia de Edipo. Tanto del regicidio (en cuanto tal) como del posterior incesto al cual el primero, de algún modo, conduce o posibilita. El mismo Tiresias matiza su revelación del incesto diciéndole que está conviviendo vergonzosamente "sin advertirlo"[50]. Edipo, por su lado, narra la muerte de Layo casi como un acto de defensa propia[51]y, queda claro, que ignoraba que se tratara de un rey y, por cierto, de que el rey fuera su padre. Por fin, el coro, cuando Edipo aparece con el rostro ensangrentado luego de haberse arrancado los ojos, lo trata como a un sufriente no como a un culpable[52].

Y si Edipo es inocente, todo lo que le ocurre y termina pagando tanto él como Yocasta y luego sus propios hijos, puede parecernos desproporcionado y, por tanto, de algún modo, injusto.

En palabras de Marta Cartabia, "el primer elemento que golpea en la tragedia de Edipo es que el doble, gravísimo, repugnante delito que el comete, no deriva de su maldad, inmoralidad o culpa. No hay huella de conciencia en su obrar, porque no hay conciencia del real fluir de sus acciones. Incluso ellas siembran el mal y la destrucción, no sólo a nivel privado, en su familia, sino que contamina y arrastra a la ruina a toda la ciudad de Tebas que él mismo había liberado resolviendo el enigma de la esfinge"[53].

El mismo Aristóteles, en su tipología de personajes trágicos, ha visto que hay una suerte de "personaje intermedio. Y se halla en tal caso el que ni sobresale por su virtud y justicia ni cae en la desdicha por su bajeza y maldad, sino por algún yerro, siendo de los que gozaban de gran prestigio y felicidad, como Edipo…"[54].

Es decir, lo que caracterizaría a Edipo, entonces, es algo que nada tiene que ver con su moralidad ni, por tanto, con su culpa personal. Se trata de la άμαρτ(α, de un yerro que "no implica aquí maldad, sino ignorancia nociva para el que la sufre"[55].

---

[49] Cartabia, Marta: Violante, Luciano: "Giustizia e mito". Il Mulino; Bologna. 2018, p. 294.
[50] V. 366.
[51] V. 800 y ss.
[52] V. 1298 y ss.
[53] Cartabia, M., op. cit., p. 295.
[54] Aristóteles, op. cit., v.1453,a,8.
[55] Idem, nota 182

Sin embargo, en la necesidad de dar con argumentos que permitan justificar -para una idea de culpa subjetiva- la lógica de tan extraordinaria obra, se han desarrollado básicamente dos líneas argumentales.

La más antigua explicación -coherente con varias versiones del mito- es que "la maldición caída contra Layo, rey de Tebas, destruyó sucesivamente al mismo Layo, a su hijo Edipo y a sus nietos Etéocles y Polinices"[56]. Y ello porque la culpa por los pecados cometidos se transmite a través de las generaciones. "Ni Edipo ni Antígona – escribe Cofré- son directamente responsables de su amargo destino, pero lo son en sumo grado sus antepasados que cometieron crímenes abominables. El sentimiento cósmico de justicia… no se extingue con la muerte del culpable, como ocurre en nuestra reciente tradición jurídica occidental, sino que se hereda, y quien lo hereda ha de pagar por el crimen de sus antepasados para que de este modo se imponga finalmente la justicia"[57].

Pero esta justificación de la culpa de Edipo, válida tanto para las antiguas creencias y concepciones de la culpa como para el mito de Edipo en particular, pierde fuerza en "Edipo rey" por el modo mismo en que Sófocles trata el tema. Yocasta, en su afán de tranquilizar a Edipo demostrándole que él no pudo ser el asesino de Layo, le dice: "Una vez llegó a Layo un oráculo -no diré que del propio Febo sino de sus servidores- que decía que tendría el destino de morir a manos del hijo que naciera de mí y de él"[58]. Dicho lo cual, le cuenta el modo en que Layo se deshizo del niño que habían engendrado y la manera en que Layo murió. Como se ve, Sófocles no sólo diluye la fuerza del oráculo -no fue Layo a consultarlo sino que "llegó" a él; el oráculo no era del dios sino de sus servidores-, sino que además lo muestra sólo como una predicción del futuro, pero sin vincularlo con crímenes anteriores[59].

Por otra parte, se ha buscado fundar la culpa de Edipo como una suerte de culpa genérica, es decir, no directamente vinculada con el parricidio y el incesto. Así, se podría hablar de la impiedad hacia los dioses que el rey muestra tanto en sus actos como en sus palabras, o de su hybris, desmesura por la cual transgrede los límites impuestos por los dioses[60].

Por fin, en algún caso, el modo que se ha encontrado para comprender la culpa de Edipo en la tragedia ha sido modificar el sentido de la palabra, como puede verse en este pasaje: "La culpa entonces es un tipo de desgracia, la conjunción de factores

---

[56]Lloyd-Jones, Hugh: "Los griegos". Gredos, Madrid, 1966, p.121.

[57] Cofré, J.O.: "Justicia dramática: una comparación entre estructuras literarias y jurídicas". Estudios Filológicos, Nº 39, septiembre 2004.

[58] V. 713 y ss.

[59] Marta Cartabia, en op. cit.: "Pero en la tragedia de Sófocles no hay huellas de esta cadena de males y culpas", p.295. Lloyd-Jones, H, op.cit., p. 124 hace también referencia al tema del incesto: "La tragedia Edipo rey nunca nos dice por qué razón estaba predestinado Edipo a matar a su padre y a casarse con su madre". Ver Díaz Tejera, op.cit., quien por otra parte, refiriéndose al tema de la responsabilidad, dice: "Edipo es responsable de la acción dramática, pero no de sus crímenes, de haber matado a su padre y de haberse casado con su madre. Sólo su existencia es culpable".

[60] García Alvarez,César: "La idea de justicia en Edipo, rey. Un cruce de culturas en la elaboración de una tragedia". Byzantion Nea Hellás 25, Santiago, Universidad de Chile,2006, p. 35 – 53.

involuntarios que se vuelven contra el agente; se padece pues la misma culpa como si se fuese también un paciente de ella, una víctima y no solo un victimario"[61].

Creo que hay que abandonar todo intento de encontrar una culpa personal de Edipo, en el sentido de un acto -o una sucesión de actos- deliberado. Ciertamente, está fuera de toda posible discusión, su propio desconocimiento de que aquel anciano al que había matado en el triple cruce de caminos fuera su padre y que su padre fuera el rey de Tebas. Y más aún, si se quiere, que Edipo tuviera la mínima conciencia de que se había casado con su madre. Sófocles, de algún modo, ha enriquecido la cuestión al desligar el oráculo (tanto el relatado por Yocasta como el que había recibido el mismo Edipo), de cualquier culpa de sus antepasados. Es cierto que la tragedia está vinculada con el mito y que éste, en el imaginario presumible de sus espectadores, incluía conocidas versiones de culpa heredada. Pero no podemos obviar la independencia de la obra como tal ni, menos aún, la intencionalidad de Sófocles de obviar toda mención de culpas pasadas, en lo que parece ser su designio de dejar a Edipo absolutamente desamparado, portador de un destino insuperablemente trágico.

Explica Jaeger que "el antiguo concepto de la culpa era completamente objetivo. Podía caer sobre un hombre una maldición o una mancha sin que interviniera para nada su conocimiento ni su voluntad. El demonio de la maldición caía sobre él por la voluntad de Dios. Ello no le libraba de las desdichadas consecuencias de su acción. Esquilo y Sófocles se hallan todavía impregnados de esta antigua idea religiosa… Sus personajes son "culpables" en el sentido de la maldición que pesa sobre ellos, pero son "inocentes" para nuestra concepción subjetiva[62].

¿Es esto injusto? La noción de justicia tiene, y se podría decir que ha tenido siempre, un aspecto objetivo y otro subjetivo. Entre los griegos díke (δ ί κ η), lo que traducimos por justicia, tenía un significado predominantemente objetivo, como luego veremos. Rodríguez Adrados, refiriéndose a Edipo rey, dice que "en casos como éstos hay una retribución, calificada de δ ί κ η , pero que no podemos identificar con nuestro concepto de justicia, que está definitivamente interiorizado"[63]. Puede que tenga un interés teórico plantearnos el tema de la culpa subjetiva, personal, para que haya una justa retribución. Pero, en este caso, ¿es así? ¿puede decirse que el tema de justicia que se plantea en Edipo rey sea el de la retribución? En todo caso, ¿realmente puede afirmarse que a Edipo se lo está castigando principalmente a modo de retribución por sus faltas?

Edipo era el rey de Tebas. En razón de haber desposado a Yocasta -según la fábula-, y por derecho propio como legítimo sucesor de su padre Layo. Y como rey era un ser sagrado[64]. Un hombre que estaba por encima del común de los mortales. Labastida

[61] Lenis Castaño, John Fredy: "La soledad del héroe trágico. Moral religiosa y decisión ética en Sófocles". Lingüística y literatura, Univ. de Antioquía, Medellín, nro. 65, 2014.
[62] Jaeger, W., op. cit., p.92. A continuación agrega: "Su tragedia no era para ellos la tragedia del dolor inocente. Esto es cosa de Eurípides y procede de una época cuyo punto de vista es el del sujeto humano".
[63] Rodríguez Adrados: Francisco: "Sófocles y el panorama ideológico de su época". En Cuadernos de la Fundación Pastor, Año 1966, n°13, p. 84.
[64] Fustel de Coulanges, N.D.: "La ciudad antigua". Ed. Iberia. Barcelona, 1971, p. 218.

argumenta que "en la Edad Antigua, eran los soberanos, en los que se confiaba para mantener el orden de la ciudad, los que eran responsables del orden cósmico al mismo tiempo que del social, los dueños de la fertilidad de campos, rebaños y mujeres, eran también culpables de los fracasos y las manchas. Sobre ellos (o sobre algún sustituto simbólico) recaían las impurezas de la sociedad. Edipo es, de modo simbólico, quien toma sobre sí el de la ciudad, es el animal μιασμα que debe ser conducido al sacrificio"[65].

Creo que Edipo es mucho más que eso, no es sólo el rey que toma simbólicamente sobre sí las manchas o impurezas de la polis y es conducido al sacrificio; Edipo es realmente el miasma, él, él personalmente es un ser impuro cuya existencia misma está corrompiendo Tebas, y acarreándole un castigo que puede significar su destrucción. Es Edipo quien mató a Layo, se casó con Yocasta y engendró de su propia madre cuatro hijos. Edipo es la causa real de la muerte del rey, y de la unión y generación incestuosas. Edipo es la objetiva injusticia, la alteración del orden más profundo de la sociedad de los hombres. Por ello, como predice Tiresias, Edipo ha de ser aniquilado[66]. Literalmente, reducido a la nada.

Se trata de hechos objetivos, de crímenes que manifiestan una injusticia objetiva. Tanto en Yocasta como en Edipo parece primar un horror avergonzado por lo que han hecho y es este horror el que los lleva al suicidio y a la voluntaria ceguera. No parece haber en ello una retribución, por lo demás, imposible de alcanzar. Edipo marcha al destierro. Es voluntaria[67] y justamente arrojado de la polis. Debe desaparecer de la vida de su patria para que esta recupere su vida y su justicia.

2.2. La justicia.

¿Cómo caracterizar está idea de la justicia (y de la injusticia), y de sus consecuencias sociales en Edipo rey? Demás está decir que Sófocles no ha pretendido dar explicación teórica alguna sobre su concepción de la justicia -o, quizás, con mayor precisión habría que decir de la concepción de la justicia de la cual es heredero- sino que ésta aparece expresada de un modo excepcional en la obra a través de la más alta poesía. En la plasticidad de los diálogos, en las cambiantes reflexiones del coro, en la trágica profundidad de los personajes, en el espanto de la peste, en la conocida y a la vez singular trama, es decir, en cada aspecto de Edipo rey se manifiesta una idea de la verdad de la justicia que hunde sus raíces en lo más profundo de la cultura griega.

2.2.1. Cosmos y Díke.

[65] Labastida, Jaime: "Justicia, literatura y derecho". Revista de la Universidad de México.
[66] V. 427.
[67] Es Edipo quien, sobre el final, le pide a Creonte que lo envíe "desterrado del país". V. 1517.

El punto de partida de esta idea fue el descubrimiento de que la totalidad de lo existente -y con ello el hombre y la sociedad- es un cosmos y no un caos. Esto es, que el universo es un todo ordenado y armónico y que, precisamente por ser un orden, tiene un principio y normas que lo regulan[68]. Y, habrá que insistir, este orden prestablecido al cual pertenecerán ideas y valores como los de límite, ritmo, medida[69]; no es sólo propio de la naturaleza sino también -y quizás sobre todo- del mundo de los hombres.

Díke, lo que traducimos por justicia, es una clave para la comprensión de ese orden y también su custodia y expresión más acabada. Esta íntima y misteriosa relación entre cosmos y díke, orden y justicia, permite comprender porque la injusticia aparecerá siempre como la ruptura o quiebre de un orden dado, anterior a las leyes de los hombres. Y también, la necesidad óntica de que este orden sea restaurado por vía de la justicia, bajo pena de sucumbir en la destrucción y el caos.

Estas ideas, intuidas y desarrolladas de múltiples formas por filósofos y poetas a través de los siglos, habían encontrado una primera y acabada expresión poética en Hesíodo (s. VIII A.C.). En su Teogonía se relata que de la unión de Zeus, padre de los dioses y Themis, diosa del buen consejo, nacieron Díke (la Justicia), Eunomía (literalmente "buena ley" o ley recta), y Eirene (que se traduce como paz)[70]. Es decir, la justicia y la ley que la expresa, como la paz que es su deseado fin, son diosas. En "Los trabajos y los días", Hesíodo explica largamente el modo en el cual esta realidad divina se manifiesta en el mundo de los hombres. Podríamos sintetizarlo del siguiente modo: a) la justicia humana es un don o regalo que los hombres han recibido de Zeus y que los distingue de los animales[71]; no es, por tanto, creación humana sino algo divino que los hombres deben explicitar en sus leyes[72] y respetar; b) cuando los hombres se ajustan a este orden de justicia y, por tanto, son justos, reciben magníficos bienes ("Jamás el hambre ni la ruina acompañan a los hombres de recto proceder, sino que alternan con fiestas el cuidado del campo. La tierra les produce abundante sustento y, en las montañas, la encina está cargada de bellotas en sus ramas altas y de abejas en las de en medio. Las ovejas de tupido vellón se doblan bajo el peso de la lana. Las mujeres dan a luz niños semejantes a sus padres y disfrutan sin cesar de bienes"[73]); c) cuando lo violan y, en consecuencia, ultrajan a Díke[74], -y aquí el poeta nos recuerda que, a veces, por la

[68] Véase Jaeger, Werner: "Paideia: los ideales de la cultura griega". Fondo de Cultura Económica, México, 1968, en particular cap. IX "El pensamiento filosófico y el descubrimiento del cosmos".

[69] La idea de medida (presente también en la ley) es una clave para la comprensión de toda la cultura griega. Jaeger, en op. cit., p.255/6, ha destacado el privilegiado lugar que ha alcanzado esta idea en la obra de Sófocles: "el desarrollo de la idea griega de la medida considerada como el más alto valor llega a su culminación en Sófocles. A él conduce y en él halla su clásica expresión poética como fuerza divina que gobierna el mundo y la vida".

[70] Teogonía, 902.

[71] Los trabajos y los días, v.279.

[72] Antígona, Heráclito, etc.

[73] V. 230 y ss. La cita está tomada de Hesíodo: "Obras y fragmentos". Ed. Gredos. Madrid, 1978, p. 137.

[74] Los trabajos y los días, v. 256 y ss.

injusticia de uno pagan todos[75]- Zeus les envía toda clase de calamidades naturales ("una terrible calamidad, el hambre y la peste juntas, y sus gentes se van consumiendo. Las mujeres no dan a luz y las familias menguan…"[76]).

Esta concepción del mundo y de la vida social, política, moral y jurídica se mantendrá -de las más variadas formas- a través de los siglos. Poetas y filósofos expresarán una y otra vez la misma convicción: la de un orden que se manifiesta en todas las cosas y que no es obra del hombre sino de la divinidad. Y que los hombres, por tanto, tendrán como cometido propio descubrir las leyes o la ley suprema que lo informa, y expresarlas en su legislación y en su conducta. La justicia -desde el punto de vista de la conducta humana- consistirá en la propia adecuación a ese orden expresado por las leyes.

Encontramos esta concepción en Solón[77], y también en el poema "Sobre la naturaleza" de Parménides[78]. En el enigmático fragmento de Anaximandro[79], y en luminosas frases de Heráclito[80]. Y alcanzará quizás su máxima expresión en la formulación platónica de la justicia como "hacer cada uno lo suyo" y en la magnífica expresión del diálogo postplatónico Minos: "La ley es un descubrimiento de la realidad"[81].

Hay en Edipo rey un explícito reconocimiento de la existencia de ese orden superior, proveniente de los dioses. De un orden inmutable al cual los hombres deben ajustarse para actuar con justicia y cuya violación entraña terribles castigos. Exclama el coro en medio de la investigación de Edipo: "¡Ojalá el destino me asistiera para cuidar de la venerable pureza de todas las palabras y acciones cuyas leyes son sublimes, nacidas en el celeste firmamento, de las que Olimpo es el único padre y ninguna naturaleza mortal de los hombres engendró ni nunca el olvido las hará reposar! Poderosa es la divinidad que en ellas hay y no envejece"[82]. Por otra parte, la decidida aceptación de la verdad del oráculo de Apolo -ambigua en el caso de Edipo- y el cumplimiento íntegro de lo profetizado – que Creonte no deja de enrostrarle a un Edipo ya ciego y sufriente: "y tú ahora sí que puedes creer en la divinidad"[83]-; demuestra que lo acontecido no es fruto

[75] V. 240.
[76] V. 242 y ss. Ed. Gredos, cit.,p.137.
[77] "Pero lo más difícil es llegar a la percepción inteligente de la invisible medida, al hecho de que todas las cosas llevan consigo límites" (Frag. 16).
[78] El gran filósofo y poeta es guiada por Díke en su búsqueda de la verdad, para decirnos luego que es la misma Díke quien custodia la inmutabilidad del principio de identidad (lo que es es y lo que no es no es).
[79] "De ellos les viene el nacimiento a las cosas existentes y en ellos se convierten, al perecer, según la necesidad; pues se pagan mutuamente pena y retribución por su injusticia según la disposición del tiempo". En Kirk,G.S., Raven J.E. y Schofield, M.: "Los filósofos presocráticos". Gredos,1987, Parte I, p.121.
[80] "El sol no sobrepasará sus medidas; si lo hiciera, las Erinias, ejecutoras de la Justicia, lo reducirían a ellas"(fr. 84). ibidem, p. 235; "Es necesario que los que hablan con juicio se apoyen en lo que es común a todos, como una ciudad debe apoyarse en la ley e incluso con mayor firmeza. Todas las leyes humanas están nutridas por una sola, la divina; pues tiene tanto poder cuanto quiere y basta para todo e incluso sobra"(fr.114). Ibidem, p. 248.
[81] Minos. En Platón: "Obras completas", edición de Patricio de Azcárate, tomo 11, Madrid 1872, p. 175. Estudios posteriores atribuyen el Minos a algún discípulo de Platón, ver Jaeger, Werner: "Alabanza de la ley", Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 1982, p.44.
[82] V. 864 y ss.
[83] V.1445.

del azar sino de la existencia de una ley superior [84]. Escribe Rodríguez Adrados: "Hay una serie de leyes divinas que actúan siempre, a la corta o a la larga, infaliblemente; es decir, un orden. De ahí la posibilidad de la profecía, que es la negación de un mundo imprevisible y caótico y que tan gran papel desempeña en el teatro de Sófocles"[85].

Pero si hay un punto en el cual se revela la afirmación de la existencia de un orden divino, superior y anterior a cualquier disposición o actuación humanas, cuya violación constituye una injusticia objetiva e indiscutible, es a través, precisamente, del desorden que los pecados de Edipo han introducido en la polis y de sus consecuencias. Edipo, plenamente consciente por primera vez de la verdad, reconoce que hizo todo lo que no debía: "¡Yo que he resultado nacido de los que no debía, teniendo relaciones con los que no podía y habiendo dado muerte a quienes no tenía que hacerlo!"[86]. He ahí reconocido con un lenguaje sin matices el origen de su destino, sus relaciones incestuosas, y su doble impiedad: haber matado a su padre, haber matado a su rey.

Debemos detenernos ahora en la primera y decisiva manifestación que aparece en la tragedia de la injusticia como ruptura del orden.

2.3. La peste.

La peste aparece en la tragedia como un castigo. Castigo que, sin embargo, puede quedar en mera y terrible advertencia. Las primeras palabras de Creonte al regresar de Delfos son: "Afirmo que incluso las aflicciones, si llegan a feliz término, todas pueden resultar bien"[87]. Alemany Bolufer traduce: "nuestros males, si por una contingencia feliz encontrásemos remedio, se convertirían en bienandanza"[88]. ¿Cómo puede ser esto posible? ¿Qué es este bien, esta bienandanza, esta dicha, en suma, que aparece como la interpretación que Creonte ha dado a la respuesta del oráculo? Para Edipo las palabras resultan tan confusas como para nosotros. Por ello, insta a Creonte a continuar hablando, a dar la respuesta del oráculo. Será entonces que Creonte dirá las palabras que escuchó "de parte del dios". Como sabemos, estas son: "El soberano Febo nos ordenó, claramente, arrojar de la región una mancilla que existe en esta tierra y no mantenerla para que llegue a ser irremediable".

---

[84] Kitto, H.D.F.: "Los griegos". EUDEBA, 1962, p. 243: "La tragedia griega está forjada sobre la fe en que la Ley reina en los asuntos humanos y no el azar. En el Edipo rey de Sófocles…se profetiza antes del nacimiento de Edipo que él matará a su padre y se desposará con su madre. Ejecuta estas dos cosas ignorándolo por completo…Lo que Sófocles quiere decir es que en la más compleja y aparentemente fortuita combinación de acontecimientos existe un designio, aunque no podamos llegar a comprenderlo. Como los dioses pueden ver el designio total, Apolo pudo vaticinar lo que haría Edipo.

[85] Rodríguez Adrados, op.cit. , p. 84.

[86] V. 1184 y ss.

[87] V. 88.

[88] En la edición de El Ateneo, Bs. As., 1966, ya citada.

Atenas había sufrido una terrible peste en el 430 A.C. que se repitió al año siguiente, en la que murió Pericles y Atenas fue diezmada. Aunque no existe precisión sobre la fecha de composición de "Edipo rey", se conjetura que fue en el 429 A.C.[89] o, en todo caso, luego de la peste. Ya sea que Sófocles haya aprovechado teatralmente esta desgracia o haya sido una no querida pero inevitable coincidencia, lo cierto es que podemos imaginar el impacto dramático que los encendidos versos con los que se describe la peste al comienzo de la obra y el subsiguiente oráculo, habrán producido entre quienes asistieron a su representación. Dolorosos recuerdos y recientes vivencias seguramente pero, quizás más todavía, la conciencia de haber sufrido y quizás deber sufrir aún, el castigo de los dioses.

El Edipo rey de Sófocles se nos aparece entonces como la más extraordinaria expresión literaria de la tradición vinculada con la justicia y las consecuencias de su violación.

La descripción que hacía Hesíodo de los males que sobrevienen por causa de la injusticia nos vuelve inmediatamente a Sófocles: dice Hesíodo que Zeus hace caer "una terrible calamidad, el hambre y la peste juntas, y sus gentes se van consumiendo. Las mujeres no dan a luz y las familias menguan…"[90]. La descripción de Sófocles es: "Los fructíferos gérmenes se secan en los campos; muérense los rebaños que pacen en los prados, y los niños en los pechos de sus madres. Ha invadido la ciudad el dios que la enciende con la fiebre: la destructora peste que deja deshabitada la mansión de Cadmo llena el infierno con nuestras lágrimas y gemido[91].

Es a la luz de esta misma tradición que deben entenderse las palabras iniciales de Creonte en cuanto a que si se cumplía el mandato de Apolo, las desgracias podían transformarse en dicha. Hemos citado ya la descripción paradisíaca que hace Hesíodo de la polis justa. Es decir, si los tebanos cumplen lo estipulado por el oráculo, reinará en la polis una renovada justicia con todas sus benéficas consecuencias. La peste, de este modo, podía transformarse de un castigo que los llevaba a una segura destrucción, en una dura advertencia para que, por si mismos, arrojaran el miasma de la polis.

2.4. La dimensión de la injusticia.

Para echar luz sobre la cuestión de la justicia que se plantea en Edipo rey, es imprescindible valorar en toda su dimensión la injusticia de la cual Edipo es responsable y, de algún modo, encarna.

Edipo ha matado al rey de Tebas. Se ha casado con la viuda del rey, que era su madre, y en ella ha engendrado cuatro hijos. Edipo ignoraba que se trataba del rey (además de su

[89] Sófocles escribe el Edipo a comienzos de la guerra del Peloponeso, posiblemente tras la experiencia de la peste del 429, en la que muere Pericles.
[90] V. 242 y ss. La cita está tomada de Hesíodo: "Obras y fragmentos". Ed. Gredos. Madrid, 1978, p. 137.
[91] Ver cita 12.

padre), pero el hecho es que lo mató. Edipo ignoraba que se trataba de su madre, pero el hecho es que con ella se casó y procreó. Ya hemos hablado del carácter objetivo de la injusticia en torno a la cual gira toda la tragedia y es hora de profundizar en su gravedad. Pero antes de ello, no debemos dejar de lado la puntualización de otra gravísima injusticia, esta sí deliberada aunque, si se quiere, imprescindible desde el punto de vista teatral. Me refiero a la impunidad.

La impunidad del asesino de Layo, el que no se hayan hecho las indagaciones necesarias para encontrarlo y juzgarlo, es una injusticia de una enorme gravedad. En rigor, es esta injusticia antes que el crimen en sí mismo, lo que causa la peste. Porque es la falta de justicia en cuestión tan grave lo que aquella castiga en primer término, y es ella también la que permite que el asesino de Layo no sólo viva en Tebas sino que sea su rey. Edipo, al ponerse al frente de la investigación, reconviene a quienes lo escuchan sobre este hecho que califica de contrario a la naturaleza: "aunque la acción que llevamos a cabo no hubiera sido promovida por un dios, no sería natural que vosotros la dejarais sin expiación, sino que debías hacer averiguaciones por haber perecido un hombre excelente y, a la vez, rey"[92].

Pero además, la falta de investigación de la muerte del rey fue la circunstancia que posibilitó el crimen del incesto. No es el caso de hacer una jerarquía entre los crímenes, pero es un hecho que la obra cobra toda su dimensión trágica a partir del momento en que resulta claro, menos para el infortunado Edipo, la verdad de la infame convivencia. "¡Oh desventurado! -exclama desgarradoramente Yocasta- ¡Qué nunca llegues a saber quien eres! [93]

Las descripciones que hace Sófocles sobre la realidad y consecuencias del incesto, ora en términos crudos ora en lenguaje poético, lo muestran en todo su horror: "¡Oh matrimonio, matrimonio -dice con vehemencia Edipo-, me engendraste y, habiendo engendrado otra vez, hiciste brotar la misma simiente y diste a conocer a padres, hermanos, hijos, sangre de la misma familia, esposas, mujeres y madres y todos los hechos más abominables que suceden entre los hombres!"[94] Y poco antes, por boca del coro: "¡Ah noble Edipo, a quien le bastó el mismo espacioso puerto para arrojarse como hijo, padre y esposo!"[95]

Varios siglos después de representada esta obra, Séneca escribe su propia versión de la tragedia. Allí, con un lenguaje filosófico a la vez que poético, exhibe la significación profunda del incesto en términos de injusticia. Fiel a los ritos romanos, son sacrificados un buey y una novilla (de ciertas características) para que Tiresias puede ejercer sus artes adivinatorias a partir de las entrañas. La hija del gran adivino ciego le va informando lo que encuentra. La descripción de sus hallazgos es tan sorprendente como terrible. En un momento, lo sintetiza así: "El orden de la naturaleza está turbado; nada

[92] V. 255 y ss.
[93] V. 1069.
[94] 1404 y ss.
[95] V. 1207 y ss.

se encuentra en el lugar que le corresponde; todo está invertido"[96]. Luego, cuando Edipo es ya plenamente consciente de lo que ha hecho, Séneca le hace implorar: "hunde en el abismo del Tártaro a quien ha trastornado las leyes del nacimiento y de la generación"[97].

Es este trastorno de las leyes del nacimiento y de la generación, es decir, de la misma naturaleza de las cosas, lo que hace del incesto una injusticia de tamaña dimensión. El incesto turba el orden más profundo, ese orden que ha sido dado a los hombres para que se ajusten a él. El incesto introduce el desorden en el mundo, un desorden objetivamente antinatural. "En el que nada se encuentra en el lugar que le corresponde". Su dimensión trasciende el orden de las cosas humanas. Viola el límite que separa al hombre tanto de los dioses como de los animales[98].

No son palabras de Sófocles, es cierto, pero creo que expresan muy acabadamente, con más filosofía que vuelo poético, la razón profunda por la cual, en palabras del Tiresias de Sófocles, Edipo será aniquilado.

3.La necesaria restauración de la justicia.

La aniquilación de Edipo, el destruirlo hasta reducirlo a la nada es, por cierto, físicamente imposible. Pero Edipo no es solamente ese hombre que cometió un yerro y que se castigó a sí mismo sumiéndose en el dolor y la oscuridad sino que es, ante todo, el "miasma", la impureza que corrompe a Tebas, la razón del castigo del dios. Es entonces la gravísima injusticia objetiva que Edipo encarna la que puede y debe ser efectivamente reducida a la nada.

Creo que es en este contexto donde debemos analizar la pena de destierro que Edipo voluntariamente sufre. El destierro tiene, como dudarlo, consecuencias singularmente dolorosas para Edipo. Pero creo que su efecto principal se produce en un plano que podríamos llamar espiritual antes que físico o, incluso, humano. El propósito del destierro es expulsar de Tebas aquello que la mancilla, hacer que desaparezca la impureza y, con ello, restaurar la justicia y, quizás, recibir los bienes que de ella se siguen.

Este singular carácter del castigo nos trae a la memoria una reflexión de Francesco Carnelutti: "aún cuando pudiese ser seguramente excluido que el delito pueda repetirse por obra de quien lo ha cometido o de otros, la pena, sin embargo, debería ser infligida

[96] V. 366.
[97] V.867.
[98] Godoy Contreras, Iván: "La verdad como aletheia. Un asunto trágico en Edipo rey de Sófocles" Alpha [online]. 2016, n°42, p. 164. En la misma página agrega: "Lo terrible del incesto en Edipo rey de Sófocles radica no solo en el despliegue de la hybris de su protagonista, sino en la confusión y el caos que provoca social y familiarmente en los nombres y linajes: Edipo se convierte en rey a la vez que esposo de su propia madre, los hijos serán a la vez nietos y hermanos. En Edipo rey deviene el caos en las estructuras que regulan las normas de la convivencia que socava los fundamentos del orden social…"

porque su finalidad primera no es la de impedir que otros delitos se lleven a cabo, sino la de obtener que el delito cometido se cancele"[99].

Cancelar el delito, cancelar la injusticia que todo delito encierra, -hacerla desparecer, de algún modo- es algo que, como decíamos, sólo puede lograrse en el ámbito del espíritu. Porque la restauración de la justicia en la polis es, ante todo, un voluntario sometimiento a la voluntad del dios.

Habrá que recordar que Díke es una diosa o, en todo caso, algo divino, algo que proviene de los dioses. Una manifestación del orden divino del universo[100]. La justicia, entonces, trasciende lo meramente humano, y cuando aparece en el mundo de los hombres es un don que los hombres han recibido. No es entonces una creación de legisladores, políticos o moralistas, sino un bien que se debe descubrir en la realidad misma y encarnar en la comunidad a través de leyes y juicios y decisiones.

Pero la justicia, así como ordena a los hombres hacia el bien de la sociedad que es, a la vez, su propio bien, debe también imponer límites estrictos: a las leyes y al obrar humano en sociedad. Es ella misma una medida a la cual deben ajustarse los hombres.

Y la injusticia, violación de los límites, ruptura de la medida, introduce en la sociedad un mal que debe hallar remedio. Un mal que también trasciende el mundo de los hombres y que, de algún modo, afecta un orden superior, un cosmos del que participa la totalidad de lo existente[101] . Edipo rey nos mueve a reflexionar que la injusticia no se repara por sí misma ni desaparece por el mero transcurso del tiempo. Al contrario, el enquistamiento de la injusticia en la sociedad es un mal del cual siempre se siguen otros males[102]. De modo tal que de este mal de la injusticia impune o no remediada puede seguirse la destrucción de la comunidad.

La restauración de la justicia que nos plantea la tragedia se presenta así como una necesidad, impuesta por la misma naturaleza de las cosas. En el imperio de la justicia, o en su restauración cuando ha sido violada, está en juego no sólo el destino de los hombres sino también el orden profundo del cosmos. En términos cristianos se trata de la idea central de que la creación es una y, por tanto, que todo pecado, además de sus efectos inmediatos, afecta de algún modo a todo el universo.

Edipo, ese ser humillado, ciego, atravesado por el dolor, ese hombre que es la misma corrupción, la impureza que mancilla a Tebas marchará al destierro y, con ello, Tebas recuperará el orden de la justicia.

---

[99] Carnelutti, Francesco: "El problema de la pena". EJEA, Bs.As., 1956, p. 25.

[100] Jaeger, Werner: "Alabanza de la ley". Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1982, p.22

[101] En otro contexto cultural y, sobre todo, religioso, Santo Tomás de Aquino dirá que "la pena recompensa el defecto en el estado del universo…por el orden de justicia que aparece en la pena". Se trata de la idea central de que la creación es una y, por tanto, que todo pecado, además de sus efectos inmediatos, afecta de algún modo a todo el universo.

[102] Pestes y calamidades naturales en la tradición que comienza con Hesíodo -y de la cual es heredero Edipo rey-; males sociales en otra vertiente que comienza con Solón. Jaeger, W.:Paideia cit., p. 141.

El corifeo hará su conocida reflexión final y Edipo rey habrá llegado a su fin. No hay en la tragedia redención posible para Edipo.

Pero Edipo, en tanto magistral criatura literaria de Sófocles, no había alcanzado en rigor a vivir su último día. En Edipo en Colono, poco antes de su muerte, será el propio Sófocles quien, en su misericordia o sabiduría, le hará vivir un día final, definitivo y glorioso. Edipo es purificado por el sufrimiento y encuentra, en el reconocimiento de su nada, la grandeza de su humanidad: "¿Cuándo nada soy es cuando soy hombre?"[103]. Su muerte está rodeada de misterio. Llamado por los dioses, el destino de Edipo es inefable: "Mas cuando al poco tiempo de ir apartándonos volvimos la cabeza, advertimos que el hombre aquel en ninguna parte se hallaba; y que nuestro mismo rey (Teseo), con la mano delante de la cara, se tapaba los ojos como señal de algún terrible espectáculo cuya visión no hubiese podido resistir. Sin embargo, después de unos momentos, no muchos, le vimos que estaba adorando a la tierra y también al Olimpo de los dioses en una misma plegaria. De qué manera haya muerto aquel, ninguno de los mortales puede decirlo, excepto el rey Teseo; pues...o se lo llevó algún enviado de los dioses, o la escalera que conduce a los infiernos se le abrió benévolamente desde la tierra para que pasara sin dolor. Ese hombre, pues, ni debe ser llorado ni ha muerto sufriendo los dolores de la enfermedad, sino que ha de ser admirado, si hay entre los mortales alguien digno de admiración"[104] .

[103] Sófocles: "Edipo en Colono", v. 393. En Esquilo y Sófocles: Obras completas, El Ateneo, Bs.As., 1966.
[104] Idem, v 1646 y ss.